



Primer concurso
de escritura
FAMUS 2013

Música: ¿Pasión o ciencia? (De las calles y teatros)

GERARDO ROCHA OVANDO

"La música no debería ser sólo un baño
de olas que masajean el cuerpo, un psicograma tonal,
un programa de pensamientos con tonos"

Karlheinz Stockhausen

("Carta abierta para quienes deseen ser músicos").

Música: ¿Pasión o ciencia? (De las calles y teatros).

Dos semanas atrás a la presente tuve la oportunidad de leer en la clase de Literatura Musical el mencionado documento. Generó en mí, como el mismo autor de la carta espera, una serie de pensamientos/sentimientos a favor y también en contra del escrito; es de suponer, esperar y desear que quien lea no esté en absoluto acuerdo con el autor, todos tenemos maneras distintas de razonar y eso nos enriquece.

Y no es para menos la delicada responsabilidad que nos compete al ejercer la importante profesión de la música (Sí, soy cantante y, aunque hayan muchos –muy buenos- chistes, también soy músico).

Al tiempo de la reflexión decidí releer la carta por mi cuenta; después de ello, y casi de manera provisional me encontré con el póster invitatorio al concurso de redacción para la revista de la Facultad de Música de la Universidad autónoma de Nuevo León, publicación que sigo tiempo atrás, y en la que he tenido deseo de manifestar mi opinión con respecto a diferentes temas... Si estás leyendo este artículo es que se ha dado la oportunidad al fin.

"La música no debería ser sólo un baño de olas que masajean el cuerpo, un psicograma tonal, un programa de pensamientos con tonos".

¿Que es un músico?, ¿cómo es un músico?, ¿cómo piensa?, ¿cómo siente?, ¿cuál es la pasión que le mueve?... ¿Hasta dónde puede llegar su expresión en diferentes manifestaciones musicales en la sociedad? En palabras de la banda popular "Jarabe de palo": "Músico: tímido, mítico, público, único, crítico" (aunque "el crítico no cuenta absolutamente nada: todo lo que hace es apuntar un dedo acusador en el momento en el que el fuerte sufre una caída" 'El peregrino' de Paulo Coelho)

"...Porque nosotros los músicos debiéramos vivir tan intuitivamente como fuera posible..." (K. Stockhausen). Me atrevo a, eventualmente comparar la palabra "intuición" por "pasión".



Entró en materia teatral. Para esto quiero citar algunas partes de una entrevista que he realizado el pasado 13 de octubre del 2013 a José Antonio “El Potro” Farías.

Bien es sabido de él que es productor de algunos artistas importantes en la escena popular de México, así como también se ha dedicado a la realización de música de telenovelas como “Viviana”, “Esmeralda”, “La usurpadora” entre otras, pero ¿qué va más allá de esto? La importancia de su carrera y de hacer las cosas por pasión: El teatro. “... Pues es que esto es muy sencillo, o te apasiona o no te apasiona”. Me atrevo a recordar que eventualmente compararé –y pido el mismo ejercicio por parte del lector- la palabra “intuición” con “pasión” y viceversa.

Resulta interesante el equilibrio que existe en este productor quien menciona que a través de la ciencia musical las producciones suceden, sin embargo él ha estado siempre a favor de la pasión y de la música como medio de explosión (casi sublimación desde el punto Freudiano, me atrevo a decir) del juego de sentimientos que no sólo masajean a una persona (como dice Stockhausen): Ciencia + pasión = Música.

“... Y los músicos deben echar las bases para la llegada de un ser humano más elevado aún enterrado en nosotros.” (“Carta abierta para quienes deseen ser músicos” Stockhausen).

Admirable me parece el caso de Farías pues colabora como director musical en la productora “Kefas” quienes realizan Teatro con mensaje positivo: “El potro” no cobra por estas expresiones musicales con causa.

Se siente convencido de no hacer las cosas por la necesidad de no ser únicamente una “programación de notas” o un “generador económico” (absolutamente válido), sino una expresión intuitiva (apasionada) de sus sentimientos estructurados por medio de las reglas musicales... Recalco la palabra intuitiva.

“Y esto (refiriéndose a la producción actual de “Kefas”) me encanta, aunque no sabes cuánto tiempo le estoy invirtiendo sin percibir sueldo”: Ciencia + Pasión= Música. Y en el momento de escuchar a José Farías en la entrevista, vienen a mi mente frases como “¿Cuánto va a ser el pago?” a manera de frase inicial en un proyecto por parte de estudiantes de música que aun comienzan en la escena. (¿Válido?: Sí, válido). “...porque nosotros los músicos debiéramos vivir tan intuitivamente como fuera posible” (Stockhausen).

Y recuerdo ahora de un libro, bastante comercial pero interesante, el siguiente párrafo:

“Despierta de nuevo tu intuición, tu lado secreto, no te preocupes por la lógica porque el agua es un elemento fluido y no se dejará dominar fácilmente... El despertar de la intuición (El ejercicio del agua) Haga un charco de agua sobre una superficie limpia e impermeable. Mire este charco durante algún tiempo.



Luego, sin ninguna pretensión ni objetivo comience a jugar con el agua. Trace dibujos que no signifiquen absolutamente nada. Haga este ejercicio por una semana... No busque resultados prácticos porque poco a poco irá despertando su intuición. Cuando esta intuición comience a manifestarse, durante el resto del día, confíe en ella." ("El peregrino", Paulo Coelho).

Y también existen los casos extremos. Confío (lo menciono nuevamente) en que la clave es el equilibrio: Pasión + Ciencia. O (desde mi corta experiencia) suceden cosas como las que describo a continuación.

Pasión sin ciencia: Recuerdo el 12 de agosto del 2006 cuando, al tomar el curso introductorio, el profesor nos preguntó a cada persona "¿Qué es para ti la música?" Y la respuesta que más me sorprendió fue: "Es mi vida, es mi mundo, es a lo que quiero dedicar mis días enteros ". El joven que habló estudió únicamente un semestre.

Ciencia sin pasión: Me viene a la mente la imagen viva de aquel estudiante de canto que conocía y procuraba todo lo que su tutor y la teoría del canto le decían: respiración, colocación, postura, "relajación", etc. Llegaba el momento de la presentación y el joven, con las manos paralizadas y duras, mandíbula tiesa, ojos viendo al techo (esperando que ahí llegara la voz), piernas rígidas y cuello estirado parecía casi materia inerte que producía sonidos (no muy agradables, por cierto), bien podría decir que no se hallaban ni vestigios de pasión en aquella presentación, aunque sí provocaba cierto sentimiento, dejaré a la imaginación del lector el nombramiento del mismo.

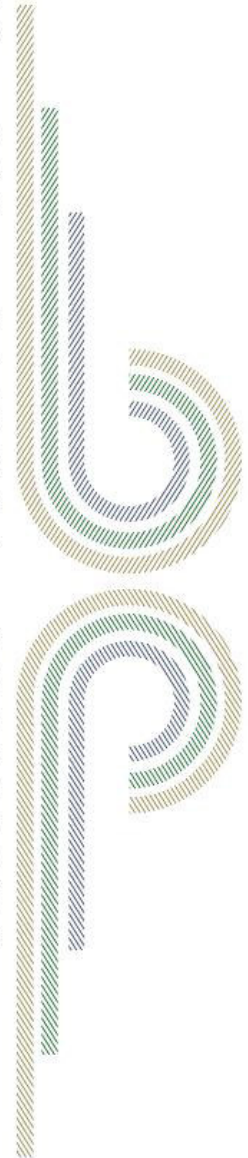
Me brinco ahora del teatro a las calles. "En la India, en una carretera entre Agra y Jaipur, conocí a un músico que tocaba para mí en un pequeño instrumento de cuerdas que había construido él mismo. Y fue uno de los pocos músicos maravillosos que yo haya conocido. No poseía nada. Me dijo que cuando obtenía una buena remuneración era cuando lograba aproximadamente tres centavos por día, tirados por algún transeúnte al que le gustaba la música. Cuando le pregunté si me vendería su instrumento por veinte dólares –una suma que no podía ganar ni en varios años- me miró estupefacto, le corrieron lágrimas por las mejillas y sacudió la cabeza: "No". Me sentí mortalmente avergonzado." ("Carta abierta para quienes deseen ser músicos" Karlheinz Stockhausen").

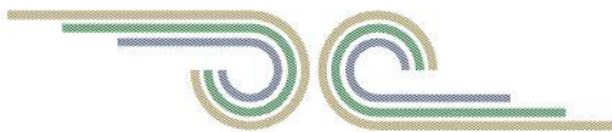
¿Lejano a nuestra realidad? Creo que no, ¡Echemos un ojo!

Ubicación espacial: Calle Morelos, centro de Monterrey.

Ubicación temporal: 20:23 Hs.

Situación: El autor de este artículo, buscando expresiones musicales en las calles de Monterrey se encuentra con una mujer que toca de manera apasionada su acordeón sentada en la calle junto al establecimiento departamental caracterizado por unos búhos. La mujer toca de manera tan entregada (esperando unas monedas) que no se percata de que estoy junto a ella esperando a que pare de ejecutar para poder hacerle unas preguntas. Después de unos minutos, al fin se detiene. Ella se llama Karina, tiene 19 años aunque a juzgar por su apariencia física parecería una mujer de por lo menos





treinta*. Toca el acordeón desde hace algunos años, nadie le enseñó, ella veía tocar a su papá y, en palabras de ella, pensaba lo siguiente: “¡Quiero ser como mi papá, tocar como mi papá!, no sé, así poco a poco conocí y aprendí a tocar”. Me he atrevido a hacerle, con el mayor respeto posible, la pregunta económica:

Voy a hacer una pregunta tal vez indiscreta, si te molesta no me la respondas, más o menos ¿Cuánto ganas tú en un día tocando aquí en Morelos?

-Pues la verdad casi no gano mucho, (comienza a temblar un poco la voz) unos cuarenta o cincuenta pesos es lo poco, esp lo único que rayo, como ando con mi hermano en la escuela pues no vengo muchas horas, vengo dos horas o una hora nada más.

“...Cuando le pregunté si me vendería su instrumento por veinte dólares –una suma que no podía ganar ni en varios años- me miró estupefacto, le corrieron lágrimas por las mejillas y sacudió la cabeza: “No”. Me sentí mortalmente avergonzado.” (“Carta abierta para quienes deseen ser músicos” Karlheinz Stockhausen”).

He querido hacer este mismo ejercicio con Karina, me atreví a hacerle la pregunta, de manera un tanto rebuscada (más bien por la pena que me ocasionaba realizarla) “¿Me venderías tu acordeón?” a lo cual ella respondió (con el mismo brillo en los ojos que supongo Stockhausen refiere con “me miró estupefacto”):

-No, es lo único que tengo y es lo que quiero conservar de mi papá y no lo vendería por nada.

“Me sentí mortalmente avergonzado feliz” (Stockhausen – Rocha).

Es curioso, llegué a mi casa después de mucho tiempo y la sensación de felicidad prevalecía, la última vez que me sucedió fue viendo “Turandot” con la Ópera de Nuevo León y “Ecce homo” de Kefas Producciones. Imagino que la mencionada sensación en mi persona es el resultado de la observación de un trabajo realizado con pasión, con intuición. Un trabajo de las calles y de teatros.

“Nosotros los músicos, hemos recibido un gran poder para encender con acordes el fuego del anhelo de elevarse” (“Carta abierta para quienes deseen ser músicos” L. Stockhausen). Y, sin afanes proselitistas, más bien desde mis convicciones (tan válidas como las de todos) cito:

“El artista, imagen de Dios creador. Nadie mejor que vosotros, artistas, geniales constructores de belleza, puede intuir algo del pathos con el que Dios, en el alba de la creación contempló la obra de sus manos” (“Carta a los artistas” Juan Pablo II).

